

1. TRAS LA PINTURA (AQUÍ Y ALLÁ)

[PUBLICA TU EVENTO GRATIS](#)

Tras la pintura (aquí y allá)

Exposición en Madrid, España



Tras la pintura (aquí y allá).

Carlos Franco • Carlos León • Carlos Vidal

Curaduría Miguel Cereceda

Inauguración:
Martes, 24 de septiembre de 2019
19:30 horas

Del 24 de septiembre al 22 de octubre de 2019

Instituto de México en España. Embajada de México en España
Carrera de San Jerónimo, 46, 28014, Madrid

CARLOS FRANCO **TRAS**
AQUÍ **ALLÁ**
CARLOS VIDAL

CARLOS LEÓN **L A**
PINTURA

SRE **AMECID** **INSTITUTO**
DE MÉXICO **EN ESPAÑA**

[Luis Francisco Pérez](#)

"Tras la pintura (aquí y allá)", Instituto de México en España (Madrid)

=====

En toda exposición colectiva de arte no resulta sencillo establecer un posible argumento unificador de las diferentes poéticas que expresan y defienden cada uno de los artistas en sus respectivos trabajos. Incluso en una muestra, así la que ahora deseamos comentar, de únicamente tres artistas pintores: "Tras la pintura (aquí y allá)". Comisariada por Miguel Cereceda en el Instituto de

Méjico en España reúne obra de tres creadores: Carlos Vidal (mexicano y radicado en Madrid desde finales de la década de los ochenta), más los españoles Carlos León y Carlos Franco, los tres pertenecientes a una misma franja generacional y con muchos años de excelente labor creativa a sus espaldas. Más allá de la singularidad de sus respectivos trabajos, y que intentaremos comentar un poco más adelante, es innegable, tal como afirma el comisario, que la propuesta expositiva desea significar un “diálogo de la pintura para reflexionar sobre los modos posibles de expresión de la misma”. Es una conversación a tres, en efecto, pero también se trata de una creativa interlocución donde el razonamiento artístico de cada hacedor –la defensa, digamos, “de lo suyo”– termina por “tejer” (me gusta el sonido del verbo y aún más su significado) una posible común sustancia desde donde poder comentar ese posible “argumento unificador” al que ya hemos hecho referencia. En mi opinión esa premisa estaría centrada en la común simultaneidad que los tres pintores establecen en el momento de organizar su trabajo, tanto en la pura fisicidad de la acción como en la muy meditada preparación intelectual de ese inicial proceder. Cuando hablo de “simultaneidad”, común a los tres pintores, me estoy refiriendo a la presentación de diferentes códigos, lenguajes y enunciados, pero también a la profundidad ontológica de esa simultaneidad, y ciertamente a la profusión de signos, sean estos abstractos o figurativos, que estructuran el “decir” de cada uno de los pintores en una simultaneidad que haciendo referencia a lo acertado del título se encuentra, indefectiblemente, “tras la pintura”, si bien y en productiva paradoja, ese “tras” es el garante de la extrema visibilidad con que las pinturas se nos muestran (o “se nos aparecen”).

Si observamos el trabajo exhibido por Carlos Franco se puede comprobar que está muy presente la estudiada (en su mejor acepción) tensión dialéctica entre dibujo y color, por un lado, y el singular y muy personal tratamiento de la imagen (más que de la “figura” misma), por otro; y que unidos son los elementos estructuradores de lo que en la obra de este artista podemos definir como una representación (que puede ser o no “reconocible”) de una cualidad narrativa del Tiempo.

Condición temporal que a su vez se divide en dos constantes también muy importantes en su obra: el ver y el percibir (ambos surgen de un profundo y muy culto conocimiento de la Historia del Arte), y que entrelazados conforman el característico “nerviosismo” que el autor siempre deja patente en sus pinturas y dibujos. Esta simultaneidad que recién hemos descrito analizando el trabajo de Carlos Franco posee en la obra de Carlos Vidal una orientación muy marcada (en su conocido recurso de “ventanas” en el plano pictórico) hacia la dimensión narrativa de lo visual como acontecimiento o hecho que pauta la recepción intelectual (y sentimental) de la obra por parte de quien la contempla. Es más: en mi opinión se podría argumentar que la simultaneidad que estructura el artista posee la muy calculada espontaneidad de una idea de lo visual (en pintura) en tanto que sofisticado artificio expresivo, en un continuo traspase entre las imágenes de sus respectivos argumentos narrativos que también es un constante reciclaje de códigos y señales, de signos y de memorias, de afectos y de efectos, en una imparable y acumulativa promiscuidad de las fuentes utilizadas, sean reales, inventadas o soñadas. Finalmente, ¿estamos tan seguros que la abstracción pictórica –muy refinada y sensual de gesto e intención- practicada por Carlos León es únicamente “abstracta”? Cabe la posibilidad –es más: así lo creo- que la sin duda salvaje, tanto como luxuriosa lengua adánica de la que se sirve, está atravesada por una idea, sin duda “reconocible”, que lingüísticamente sabe interpretar la compleja belleza que define el no menos complejo temperamento de nuestra época. Me gusta ver en la controlada violencia de estos tornados gestuales una rara simultaneidad de abstracción y representación, muy consciente su

creador que el arte únicamente se valida a sí mismo en tanto que proyección de ansiedades públicas y privadas, y en la transfiguración de un constante análisis “del estado de las cosas”.

“Tras la pintura (aquí y allá)” es algo más, o mucho más, que una pertinente exhibición de la obra de tres magníficos pintores. Hay algo en la muestra, o al menos así me ha parecido verlo, que desea demostrar el arrogante narcisismo que posee la mejor pintura cuando es practicada desde el seguro convencimiento de su necesidad y actualidad. No se trata de una típica y tópica “defensa de la pintura”, sino de utilizar con inteligencia y rigor otros argumentos defensivos desde su siempre cambiante razón histórica, haciendo de ese altivo narcisismo una posible brújula que nos oriente (sí, la mejor pintura también sirve para eso) ante las tensiones y sinrazones de la vida contemporánea. El lenguaje pictórico en tanto que contenido y descripción del mundo, sea este lenguaje figurativamente reconocible o provisto del salvaje lirismo de una abstracción que, como la música, se expresa por medio de una irreconocible (y no por ello menos “entendible”) dialéctica comunicativa. “Tras la pintura (aquí y allá)”, para finalizar, es una estupenda muestra del arte pictórico, y que en su sofisticado manierismo refleja tensiones y realidades múltiples y simultáneas de ver y expresar el mundo.

<https://www.arteinformado.com/agenda/f/tras-la-pintura-aqui-y-allá-180460>